

# Todo Es Basura

## El Negocio No Huele Bien

**Frente al llamado a licitación para buscar un reemplazo definitivo al vertedero de Lepanto, la basura regresa al ojo público. Porque entre las miles de toneladas que a diario se mueven, asoman acciones que si bien sería difícil tildar de corruptas, podrían llamarse irregulares.**

Por CONSTANZE KERBER S.

**T**IENE fama de inmaduro y se dice que es propenso a las irregularidades. Así describen muchos el negocio de la basura en Chile el que, junto con mover 10 mil toneladas diarias de desechos (se calcula que cada persona produce un kilo cada día), maneja cerca de dos millones de dólares en el mismo período. Y esto sólo por dar números gruesos ya que aquí no se cuenta el dinero que cada municipio debe desembolsar por concepto de su recolección y que no es poco si se considera que éste es uno de los ítemes más caros en su presupuesto: con un promedio de un 28 por ciento y que en algunos casos puede llegar a bordear el 50.

Es un buen negocio, nadie lo desconoce, pero también está lleno de imperfecciones, como lo señala el mandamás del tema en la Región Metropolitana, el intendente Sergio Galilea.

Y no daría para decir otra cosa si se considera que este mercado tiene problemas en su estructura de cobros, y ése es un tema, sabe cuánto paga por la basura que a diario produce y que figura en las contribuciones; al no estar enteramente regulado tiende a generar predominancias monopólicas —con sus consiguientes resultados en las tarifas que se cobran— y debe lidiar, si no a diario, por lo menos reiteradamente con la conjugación de intereses muy complejos.

Eso fue lo que le sucedió al francés Jean Louis Soulas, a quien estas tierras y su entorno consiguieron terminar con su paciencia.

Esta última es una virtud que comenzó a cultivar desde 1993, cuando su compañía (CGEA, que en nuestro país se lleva la segunda tajada de participación privada en el mercado de la basura) se embarcó en la aventura de presentar su proyecto de relleno sanitario ubicado en El Rutil respondiendo a la primera licitación convocada por Emeres (Empresa Metropolitana de Residuos Sólidos). En ese momento se buscaba dar respuesta a lo mismo que hoy: qué

**Es un buen negocio, nadie lo oculta, pero también está lleno de imperfecciones, como lo reconoce el intendente de la Región Metropolitana, Sergio Galilea.**

hacer con la mitad de la basura que se genera en la Región Metropolitana (RM), específicamente de la los municipios del sector sur, que desde el cierre del vertedero de Lo Errázuriz, no sin escándalo y acusaciones de todo tipo, permanece en una situación de emergencia en manos de su heredero Lepanto, relleno enclavado en la comuna de San Bernardo.

Y ésta es la bendición en que están las dos terceras partes de los desechos, ya que hay que considerar que varios municipios socios de Emeres llevan hoy sus residuos a la empresa privada KDM, es decir al norte de Santiago y en forma provisoria, como una medida para desahogar al congestionado vertedero que hoy manejan las municipalidades de la zona sur, o sea, Lepanto.

"El tema de la basura en Chile es tan confuso en ciertos momentos que a veces ha parecido 'poco transparente' sólo en razón de su desorden ambiente", describe Soulas.

Responde por e-mail desde París, ya que, cansado de pelear porque sus argumentos fueran escuchados —entre ellos que no es descabellado instalar el relleno sanitario El Rutil, aunque esté cerca del que ya opera en Lomas Coloradas y que es manejado por KDM— decidió cambiar de rumbo y giro. Desde el año pasado está dedicado al área de transportes en su compañía, pero aún así no reniega de su pasado "basurero" y aporta algunos datos a la causa de los que creen que aquí se podrían hacer mejor las cosas.

### Estado de emergencia

Fuera del terreno de las emociones, que en este rubro suelen aflorar con frecuencia, hay números que avalan la tesis de este ejecutivo francés.

Si no, cómo se explica que a casi ocho años de convocada la primera licitación para instalar un nuevo vertedero y pasadas otras cuatro sucesivas, aún se



Junto con mover 10 mil toneladas diarias en la Región Metropolitana, el negocio de la basura también arrastra acusaciones de ineficiencia e irregularidad.

está viviendo en un estado de emergencia. Porque aunque Lepanto pueda tener muchos defensores, quienes dicen que este vertedero cumple con todas las de la ley, también hay otras voces, iguales de fuertes, que indican que constituye un peligro para la salud de la población.

Una de las que se escuchan es la de Ricardo Katz, investigador asociado al CEP, para quien resulta increíble que un relleno sanitario que se supone debía haber cerrado en abril del 1999, aún siga en funcionamiento. Y lo que empeora aún más las cosas, el estado de indecisión que reina hacia futuro.

"A siete meses de que entre a operar su reemplazo, aún no hay nada claro —plantea—. A menos que se tenga una voluntad política de fierro, es muy difícil que un proyecto de esta magnitud pueda aprobarse, construirse y estar listo para operar en ese plazo".

Para algunos, este investigador no hace si no reafirmar lo que hasta hoy ha sido una constante descoordinación entre las autoridades responsables y una odiosa actitud de taparse la vista para cumplir con lo "políticamente correcto".

Es así como a los dilemas que han enfrentado los municipios para resolver su problema de la basura —y considerando que la ausencia de una alternativa a Lepanto genera, quiérase o no, una sensación de emergencia sanitaria—, hay quienes piden una intervención más decidida de la autoridad, en este caso de la Intendencia, para que compre un terreno apto en la RM, contrate la realización de un proyecto de relleno y luego licite el negocio.

Así, y en primer lugar, se conseguiría que Emeres dejara de ser operador de un vertedero para seguir existiendo sólo como una agrupación de municipios, como lo hizo su símil Cerros de Renca en el área norte de la capital.

Para los críticos del estado actual de las cosas y a la gestión de Emeres, con esta medida sería asunto resuelto. Y de paso, se daría una salida digna a la improvisación que suele rondar cada cierto tiempo en este tema y que toma cuerpo cada vez que se habla de construir un nuevo vertedero.

"Con esto se evitaría la especulación de terrenos, el oferente propondría la mejor gestión que puede dar y se tendría el mejor lugar y al precio justo", explica el diputado Guido Girardi quien, desde sus tiempos de director del Servicio de Salud Metropolitana del Ambiente, ya daba la batalla por un sector que si bien no califica de corrupto, "sí es irregular".

Pese al ahínco de Girardi y a los que le siguen en este idea, no todo es tan fácil. Al menos no en la práctica, porque para salir de la teoría se requiere de una modificación legal, ya que por mandato de la ley la recolección de la basura corresponde a los municipios. Y aunque se argumenta que es fácil modificarla, todos saben el tiempo que algunas iniciativas toman en el Congreso.

### Contienda desigual

Enfrentada a este panorama de conflicto e incertidumbre, y donde la información por lo demás es siempre "jabonosa", según la describe Alvaro Fischer,



Patricio Gaete, gerente general de KDM, es partidario de privatizar el negocio. Piensa que así se ganaría en calidad y eficiencia.



Una larga y detallada defensa da Hugo Ilabaca sobre Emeres, entidad de la cual es su gerente general.

socio de la empresa Resiter, la participación privada —presente desde los '80 en este rubro— ha ido disminuyendo y con ella, también la competencia.

De hecho, él es uno de los que ha vivido en carne propia los estragos de lo que llama "un sector propenso a las irregularidades", que se han venido observando en los contratos municipales y los que "no siempre se resuelven de la manera más transparente ni se controlan de una forma adecuada".

Producto de ello es que este empresario, con más de 20 años de experiencia en Chile y 14 en Argentina, tuvo que dejar el terreno de los residuos domiciliarios para concentrar su negocio en el tratamiento de los residuos industriales.

Como consecuencia de estos manejos también se producen otros episodios, como el que narra el gerente general de la empresa de residuos Coinca, el español Isidre Sabaté. Se refiere a la reciente licitación de un relleno sanitario y una estación de transferencia efectuada en la comuna de Puente Alto sobre la que afirma no se dieron los plazos que establecía la ley. Y no sólo eso. Tampoco —asegura— se permitió que las empresas interesadas postularan por separado a estas obras, actuales necesidades del municipio y que deben estar listas en el 2002.

"Fue un acto de exclusión. En mis 20 años de experiencia nunca había visto algo parecido a lo que allí sucedió", acusa.

Pese a su desazón, que llevó incluso a que la empresa que dirige no comprara las bases de esta licitación, no quiere que la gente se forme una falsa imagen sobre este negocio.

"Las autoridades actúan con

pliegos de bases de licitación que normalmente son correctos y casos como el de Puente Alto son aislados".

La cara feliz del cuento, la termina de poner KDM, empresa que se adjudicó la licitación que automarginó a Coinca del proceso y que se entiende con sus dos empresas hermanas, Starco y Demarco.

Formada en 1996 y reforzada en 1999 con capital externo del grupo español Dragados, KDM es actualmente la entidad líder en el negocio de tratamiento intermedio y disposición final de los residuos sólidos, como prefiere llamar a la basura.

A su haber tiene dos productos estrella: el relleno sanitario en Tiltill (que según las voces autorizadas en la materia se diferencia de un simple vertedero en que incluye tecnología de punta que asegura que a futuro no se producirán emanaciones de gases tóxicos o el escurrimiento de líquidos percolados) y una estación de transferencia en Quilicura, única en el Gran Santiago, donde se compactan los residuos que luego son trasladados por más de 900 camiones al relleno.

"Lo distintivo de nuestro proyecto, hecho realidad por un grupo osado de alcaldes de la zona norte, es que ha llevado a hacer competitivo este negocio, a poner reglas claras y a ahorrar costos al sistema", dice Patricio Gaete, gerente general de esta empresa.

### Vivos por necesidad

En la vereda del frente, con un nuevo plan regulador aprobado e inmersos en una nueva licitación para cerrar definitiva-

mente el capítulo de Lepanto, Emeres está convencido de que podrá doblarle la mano a su cuestionada existencia. Partiendo por dejar atrás y de una vez por todas el entramado de historias que se le tejen desde que se formó en 1994 y que hablan de bases de licitaciones poco claras, incumplimiento de plazos y hasta de autoadjudicación en una de sus convocatorias de uno de los proyectos presentados por privados.

Los dardos no paran ahí. Sus más acérrimos detractores también agregan que esta asociación de municipalidades del sector sur sigue operando sin una ley que la faculte para actuar como lo está haciendo, que no tiene un ente fiscalizador sobre su cabeza y que si bien los municipios son responsables de la recolección de la basura, no tienen nada que hacer con su disposición final.

Su gerente general desde 1998, Hugo Ilabaca, responde inmutable:

"Emeres nació por una necesidad. Cuando producto del terremoto de 1985 se comenzó a derrumbar Lo Errázuriz y la emergencia sanitaria arceciaba, decidimos organizarnos e intervenir. Por eso estamos aquí".

Y ese "estar" les implica, al día de hoy, contar con 21 municipios socios, hacerse cargo de cuatro mil toneladas diarias de basura, atender a tres millones 200 mil personas y manejar un presupuesto de seis mil millones de pesos anuales.

Antes que las cifras espanten, por lo abultadas, Ilabaca precisa:

"Emeres no lucra a costa de sus municipios. Trata de cobrar lo necesario para cubrir sus costos y si queda un remanente se lo devolvemos a los municipios".

Por esto es que su gerente general está tan confiado en el futuro. Hoy, tal vez más que nunca y esto por tres razones:

• Ahora existe un nuevo plan regulador que al flexibilizar las normas relativas a la instalación de plantas de tratamiento intermedio de desechos y rellenos sanitarios permitirá que los asentamientos de los próximos vertederos esquiven problemas de inviabilidad territorial, y en esa condición, no terminen rechazados por la Comuna rebortando futuras licitaciones y como ya ha ocurrido en otras ocasiones.

• A partir de ahora e incluida la actual licitación, los proyectos que se presenten debe-

**La cara linda del cuento la pone KDM, que a su vez se entiende con sus dos empresas hermanas, Starco y Demarco.**

rán tener seguro ambiental con lo cual se podrá avanzar en la construcción de rellenos mientras se aprueba su evaluación de impacto ambiental.

• Los respalda una política regional de residuos —fruto de un mea culpa efectuado en 1998 a falta de un manejo más claro— que se inspira en tres líneas fundamentales: localización futura de vertederos y plantas de transferencia, una campaña de sensibilización de la ciudadanía respecto a la importancia de este tema y una decidida innovación tecnológica en la materia.

Ilabaca también está convencido de que terminarán de limpiar su nombre, si es que aún quedan manchas. Para ello Emeres se apoya en la Contraloría y su labor de fiscalización que vendría realizando desde hace unos años.

¿Será para tanto el escándalo del que hablan los críticos a este negocio? Hay quienes dicen que sí, como el Sesma (Servicio de Salud Metropolitana del Ambiente) que a mediados de enero presentó otro sumario contra Emeres el que pasó a engrosar la larga lista que ya tiene contra esta empresa por no cumplir con el mandato de reducir el volumen de basura que deposita en Lepanto.

Otros, en tanto, prefieren hablar de rumores en extremo difíciles de probar dados las características del propio sistema. Esto es, que en este terreno es casi imposible conseguir las pruebas para configurar el delito. Y sin éste, no hay caso y todo se va a la basura.■

## Para Entender el Negocio

**H**E aquí las coordenadas para entender cómo funciona el negocio de la basura:

• En materia de recolección, tratamiento y disposición final, la Región Metropolitana está dividida en dos sectores: el sur, donde 21 municipios formaron la Empresa Metropolitana de Residuos Sólidos (Emeres), que declara no tener fines de lucro y que lleva sus desechos a Lepanto —que debe cerrar en noviembre de este año— y el norte, con KDM a la cabeza y donde 19 comunas forman el Consejo de Alcaldes de Cerros de Renca que deposita sus desperdicios en Los Colorados, Tiltill.

• Mientras el sur opera bajo la lógica estatal, esto es que los municipios se hacen cargo de toda la operación que significa deshacerse de la basura, el norte quedó en manos privadas, específicamente en las de KDM que cubre el servicio de traslado, tratamiento y disposición final de los desechos de 45 comunas de la capital.

• Norte y sur juntan alrededor de 190 mil toneladas de basura mensuales, cifra que cálculos económicos estiman crece a un ritmo de un ocho por ciento anual y que es más "próspera" en los basureros del norte, ya que está compro-

bado que los habitantes con más ingresos económicos producen más desechos.

• Si bien los privados entraron al negocio en la década de los '80, sólo hace unos años comenzaron a hacer movimientos en el traslado y depósito de los residuos. Esto es, hacerse cargo de una flota de camiones encargados de recolectar la basura domiciliar para luego depositarlos en su destino final.

• Aunque es común oír hablar de vertedero y relleno sanitario, éstos no son lo mismo. Mientras el primero es un hoyo, sin mayor tratamiento técnico de impermeabilización

destinado a aislar la basura de las napas de agua bajo la tierra, el relleno está tratado especialmente para ello.

• Si de precios se trata, mientras Emeres cobra 4 mil 680 pesos por tonelada recolectada y puesta en Lepanto, su competidora —KDM— recauda 5 mil 580 pesos por la misma tonelada, pero con la diferencia de que el precio incluye el servicio de la estación de transferencia. Esto en cuanto a su precio "regulado", ya que si se trata de clientes privados y no municipalidades, éstos deben pagar desde 7 mil y hasta 11 mil pesos por la misma carga, aunque eso sí con facilidades y descuentos.■